



Documento de análisis: el PSOE tras la victoria de Pedro Sánchez

1) La derrota de Susana Díaz es una derrota del aparato del PSOE, de sus apoyos del régimen como PRISA y de una línea política ya experimentada en otros países de Europa, la línea de la “Gran coalición”. No cabe más que considerar positiva la derrota del “núcleo duro” del régimen, incapaces de reabsorber o tolerar cualquier política que se salga lo más mínimo de su hoja de ruta. Debemos destacar el agotamiento de ciertos dispositivos de control cultural como El País, cuya línea editorial choca completamente con la corriente de opinión mayoritaria entre el pueblo de izquierdas, así como la pérdida de autoridad moral de referentes de la clase dominante, tótems de la progresía durante décadas, como Felipe González. Es importante destacar esto, porque no sólo han perdido autoridad sobre la “generación 15M”, sino sobre la franja políticamente activa de las viejas bases progresistas. La crisis de régimen se ha expresado y condensado en la derrota de Susana Díaz.

2) La victoria de Pedro Sánchez se ha sustentado en una movilización de la militancia contra el aparato y ha sido lo suficientemente amplia como para dejar claro que la mayoría de las bases del PSOE rechazan la política de pactar con el PP. Una mayoría de militantes del PSOE que se considera de izquierdas, muchos de ellos vinculados a la UGT, dentro del reformismo gestor justificando acuerdos con Ciudadanos y la gestión del régimen del 78 que ejecutó el PSOE durante décadas, pero que (al menos un sector de ellos) reivindica símbolos republicanos o la Internacional: es decir, una masa atravesada por contradicciones, envejecida, que ve peligrar el legado de su partido (o la interpretación que hacen de él). Es importante entender esto: el PSOE ha sido durante el régimen del 78 un “aparato del Estado”, pero también un dispositivo que operaba en la sociedad civil, una representación distorsionada de los intereses inmediatos de una determinada franja de la población. Las presiones y esta crisis de hegemonía del PSOE en la sociedad civil, se ha expresado en estas primarias. El oportunismo de Sánchez refleja la necesidad de las bases del PSOE de reubicarse en el nuevo ciclo político. Es fundamental clarificar “quiénes” son estas bases y a quién representan. El PSOE ha sido abandonado por los jóvenes, nunca ha tenido conexión con la nueva clase trabajadora precaria de las ciudades. Es un partido cuyo apoyo social se concentra cada vez más en las clases pasivas (jubilados), sectores del funcionariado, viejas clases medias, aunque también en sectores de la clase obrera y fracciones de población rural en el Sur.

3) La victoria de Pedro Sánchez no cambia en absoluto nuestra caracterización del PSOE. El PSOE es un partido social-liberal o “la izquierda del neoliberalismo”, el partido por excelencia del régimen del 78. Sus crisis es la crisis del régimen del 78 y su crisis ha sido la precondition para el surgimiento de nuevas fuerzas políticas. Su crisis no es una simple crisis de discurso o de caras, sino que es una crisis más profunda: la crisis de un modelo socio-político, de un modelo de gobernanza del capital basado en la creación de una clase media a través de la integración en el régimen de determinados sectores de las clases trabajadoras. Su crisis es la crisis del reformismo en la etapa neoliberal. Por lo tanto, no hay nuevos elementos para el debate estratégico: la erosión y la crisis del PSOE sigue siendo fundamental para construir un bloque histórico mayoritario en el que los sectores rupturistas tengan un rol hegemónico.

4) Esta afirmación estratégica no obvia que tengamos que afrontar un nuevo escenario político y afinar la orientación táctica. En primer lugar, es necesario comprender el impacto que tiene la victoria de Sánchez: la división y el debilitamiento de los partidos del régimen siempre es una buena noticia. En segundo lugar, demuestra el hartazgo de la mayoría de las bases del PSOE ante la política de su dirección. En tercero, ralentiza los planes de restauración por arriba, mediante una gran coalición, que venía ensayando el régimen en la fase de la “gestora” del PSOE. Los riesgos también son evidentes. La vuelta al “eje” de alternancia bipartita entre PP y PSOE con Ciudadanos



como bisagra, un giro gobernista por parte de la dirección de Podemos (que oscilará entre la necesidad de defender y mantener su espacio para mantener las posiciones conquistadas y la tentación gobernista) o la recuperación de un sector del electorado que trasvase su voto de Podemos al PSOE son algunos de ellos.

5) ¿Cuáles son las opciones de Sánchez? No descartemos que Sánchez, un oportunista y un superviviente, gire a la derecha para reconciliarse con el aparato del PSOE: al fin y al cabo, es un hijo del mismo y puede preferir una reconciliación a un enfrentamiento, optando por aguantar, tratar de recuperar posiciones en las próximas elecciones con el horizonte de un pacto con Ciudadanos. La otra opción es que redoble su apuesta, que plantee una oposición al PP y que asuma que su única opción de volver al gobierno es pactar con Podemos, lo cual conllevaría un proceso de depuración de los sectores afines a Susana Díaz que sin duda se opondrán a esa opción. Tome la vía que tome, el PSOE parece destinado a vivir en la inestabilidad.

6) No podemos tampoco descartar la combinación de dos factores: por una parte el giro hacia la izquierda del PSOE y por otro, el giro de sectores del bloque del cambio hacia posiciones gobernistas. Esto generaría un punto de encuentro que abriría una situación política nueva. Este giro puede apoyarse sobre varios elementos. Por una parte, el agotamiento del ciclo político que comenzó en el 15M, caracterizado por la centralidad de las clases medias precarizadas (en realidad, sectores de la clase trabajadora anteriormente “aristocratizados” en la mayoría de los casos). Este sector social ha agotado sus reservas de lucha y no da para más, es incapaz de ampliar el bloque histórico. Un sector sufre cada vez más las presiones del aparato del Estado hacia la integración, lo cual explica las políticas gestionarias y gobernistas de algunos gobiernos municipales no sean contestadas por un sector social que pida ir más allá. Este agotamiento demuestra los límites de la “clase media” como “vanguardia social” y se refleja en una movilización agotada y en un activismo más amplio que en el 15M, pero que no amplía su base social y que corre el riesgo de “cocerse en su propia salsa” (aunque desde luego, hay que reconocer el mérito de determinadas iniciativas que tratan de aprovechar ese impasse para organizarse, como el sindicato de inquilinos o el centro social “la Ingovernable”). Todo eso se combina con escasa presencia (al menos marcando la dinámica general) de la clase obrera y del proletariado de servicios urbano, que no han renovado el ciclo de luchas iniciado por el 15M. Experiencias como la PAH, siendo fundamentales, todavía no se han reproducido en otras esferas de la vida social; las mareas aparecen y reaparecen de forma constante, siendo un factor fundamental que garantiza movilización estable, pero todavía no han conseguido extenderse a otros sectores productivos. Si a esto le sumamos la “pedagogía gobernista” que el sector dominante del bloque del cambio ha practicado durante los últimos años, tenemos las condiciones para que un gobierno PSOE-PODEMOS sea visto como una salida a medio plazo por amplias y mayoritarias capas de pueblo de izquierdas.

7) Es fundamental tener una posición autónoma, defendiendo una posición estratégica firme sobre el rol objetivo del PSOE, evitando caer en el impresionismo que coloca al PSOE dentro del nuevo bloque histórico. Otra, evitar ser insensibles ante los posibles cambios de la dirección del PSOE y la percepción subjetiva de amplios sectores de la ciudadanía, que ven el objetivo de desalojar al PP como el objetivo fundamental. Para ello, nuestra propuesta a corto plazo pasa por que la moción de censura sea un arma para desalojar al PP (la presente quién la presente, aunque consideramos progresista que Unidos Podemos tome la iniciativa) e interpelar al PSOE para que asuma en el medio plazo el gobierno con una serie de condiciones programáticas. Estas deben incluir un plan de rescate ciudadano con las principales medidas planteadas por los movimientos, en torno a la vivienda, la reforma laboral, el techo de gasto en los ayuntamientos, la recuperación del dinero invertido en salvar a la banca privada etc.. y la salida democrática del problema catalán, cuestión esencial para formar una mayoría parlamentaria alternativa al PP. En ningún caso defenderemos que



Podemos entre en el Gobierno. Esto debe combinarse con una política de interpelación permanente al PSOE para que apoye todas las medidas progresivas impulsadas por Podemos o los ayuntamientos y los movimientos desde abajo. Eso sí, debemos ser conscientes de que esta interpelación tiene como objeto seguir desgajando a sectores del PSOE de su partido tradicional para ampliar la base social del nuevo bloque histórico y que paralelamente a ello, es fundamental reforzar la idea de que sin organización en lo social y la entrada de nuevos sectores de la clase trabajadora, el ciclo se mantendrá estático, con lo que es importante que esta interpelación al PSOE no “parlamentarice” el discurso, olvidándonos de los sectores imprescindibles, que son los que están fuera del proceso político en curso. Por otro lado, hay que ser conscientes de que esta política de interpelación hacia el PSOE no tendrá muchas repercusiones en lo social, pues el PSOE y Podemos representan a sectores socialmente diferentes. Las bases activas del PSOE se expresan en las estructuras producto de la integración de sectores de la clase trabajadora en el Estado durante la transición, como por ejemplo en los sindicatos mayoritarios o en las asociaciones de vecinos, en donde el peso de Podemos es relativamente débil. La base social activa de los nuevos sujetos políticos (no orgánica, si electoral) se expresa entre las capas mas jóvenes y en espacios ligados a la movilización producto del 15M.

En resumen: combinar el objetivo de echar al PP con evitar posibles giros gobernistas por parte de los nuevos sujetos políticos, seguir impulsando la movilización y la auto-organización popular con una perspectiva constituyente. Ser conscientes de que esto cambia la coyuntura política y que introduce un nuevo factor con el cual relacionarse, sin minusvalorar las ilusiones que puede abrir la victoria de Sánchez en ciertos sectores de la población, manteniendo el objetivo fundamental, que pasa por la creación de un bloque historico nuevo en el que las fuerzas rupturistas sean hegemónicas.

Anticapitalistas, 24 de mayo de 2017.